

Intercambio de profesores y maestros

De regreso en España, Lorenzo Luzuriaga, el profesor español que pasara por aquí hace algún tiempo en gira de conferencias pedagógicas, ha empezado a exponer, en artículos publicados en diarios de la Península, las reflexiones e impresiones que el viaje por Hispanoamérica le sugiriera.

La experiencia más viva que Lorenzo Luzuriaga recogiera en su viaje es la que se refiere a la actitud de sincera simpatía y afecto que se percibe en las repúblicas hispanoamericanas hacia España. "La mala inteligencia, y hasta la animosidad que existía en aquéllas para con nosotros en el siglo pasado, va siendo sustituida por una cordialidad tan halagüeña como comprometedora para España". Efectivamente, mientras las relaciones se mantuvieron en el marco de las vías puramente diplomáticas, comunes entre naciones que no tienen por qué no sostenerlas, España no tuvo mayores motivos para preocuparse de los pueblos de origen hispano que habitan el nuevo Continente; pero hoy día, en que España recibe continuamente las más vivas expresiones de afecto y de adhesión de parte de esos mismos pueblos, su política internacional para con ellos tiene que ser otra completamente distinta, y, más aún, casi tendrá que llegar a crear una política internacional exclusivamente hispanoamericana.

El fin de orientar esa política internacional y con el deseo de que ella llegue a ser eficaz y eficiente, Lorenzo Luzuriaga anticipa algunas opiniones e ideas. Aparte de esto, manifiesta que una de las mejores maneras de que España influya en los países hispanoamericanos, es la de procurar elevar incesantemente su nivel cultural y económico. Mientras más y mejores maestros, científicos, industriales, obreros, comerciantes, etc., haya en España, mayor será su influencia sobre Hispanoamérica. Esta política, que equivale a un verdadero y valioso programa de trabajo cuyos frutos beneficiarían tanto al pueblo que la desarrolla como al que la recibe, iría acompañada de una mayor intensificación del intercambio espiritual e intelectual, que incrementarían el interés y el mutuo conocimiento y aprecio entre los hombres de aquellas tierras y los de éstas.

Lo que se refiere al aspecto general, dice Luzuriaga que aparte de la actuación de los escritores, viene operando desde hace quince o veinte años, hay que tener en cuenta la realizada por los profesores llamados — y

Esa labor se complementa ahora — ya de un modo oficial — con la iniciativa de la Unión Iberoamericana, recogida por la Junta de Relaciones Culturales, invitando a los más distinguidos profesores hispanoamericanos a explicar en España, como lo hizo ya en la Universidad de Madrid el doctor Butty y como lo harán todos los años uno o dos profesores de otras repúblicas.

Pero dentro de la esfera cultural hay un campo que apenas ha sido tocado hasta ahora por aquellos que de ello se preocupan, y es el de la enseñanza propiamente dicha, o sea, la enseñanza de la escuela primaria. Cree Luzuriaga que el mejor método para que los niños hispanoamericanos conozcan España y para que los niños españoles conozcan Hispanoamérica, es el de realizar un intercambio sostenido de maestros. De ello saldrían ganando tanto España como los países hispanoamericanos, ya que si en España la enseñanza primaria tiene algunos aspectos más desarrollados que en estos países, en cambio estos países tienen otros que están más desarrollados que en España.

¿Cómo realizar esto? "Del mismo modo y por el mismo conducto que se ha realizado el trato y conocimiento de las escuelas de Europa por parte de los maestros españoles: mediante excursiones de grupos de éstos, dirigidas por la Junta para Ampliación de Estudios o la de Relaciones Culturales. Gracias a las excursiones y visitas individuales a las escuelas europeas se va mejorando el régimen y los métodos de las españolas."

Esto es lo que ha hecho Inglaterra, que se ha preocupado de enviar periódicamente maestros, no sólo a los pueblos que forman el Imperio Británico, sino a todos los demás de lengua inglesa, como los Estados Unidos.

La ocasión para realizar esta idea se presentará dentro de poco, con motivo de las Exposiciones de Sevilla y Barcelona. Argentina va a enviar a ellas numerosos profesores y maestros, los cuales, si fueran invitados por las autoridades educacionales españolas para realizar cursos de enseñanza primaria en los colegios españoles, y contando con las facilidades que dieran los ferrocarriles y barcos de la Península, podrían realizar en poco tiempo una excelente y segura obra de acercamiento espiritual e intelectual.

Falta solamente que, tomando en cuenta ello y deseando que todas las naciones de Hispanoamérica tomen parte en esta hermosa cruzada, España invite a los gobiernos de estas repúblicas que envíen maestros